

combinación, hay causa que ordena y combina. La pura casualidad es una palabra sin sentido. (V. *El Criterio*, cap. VI.)

§ 2.

*Juicio sobre los actos humanos.*

361. El juicio sobre los actos humanos está sujeto á reglas muy diferentes de las que rigen en los fenómenos de la naturaleza. Estando el hombre dotado de libre albedrío, las conjeturas sobre sus acciones, ocultas ó venideras, no pueden someterse á riguroso cálculo; no obstante, también se pueden dar en este punto algunas reglas para juzgar con probabilidades de acierto.

4.<sup>a</sup>

362. Se debe fiar poco de la virtud del común de los hombres, cuando está sujeta á prueba muy dura.

Una pasión muy fuerte, un interés muy poderoso, producen un impulso vehemente á que el hombre resiste con harta dificultad, si no está dotado de virtud muy acendrada, y ésta se halla en pocos, por cuya razón, quien ama el peligro perecerá en él.

2.<sup>a</sup>

363. La máxima: *piensa mal y no errarás*, es

inadmisible, no sólo por motivos de caridad, sino también de buena lógica.

Es evidente que esta máxima no sirve cuando se trata de personas buenas. Además, es muy equívoca, aun cuando se refiera á las malas. Un mentiroso, por mucho que lo sea, no miente sino cuando tiene en ello algún interés ó un gusto particular; así es que, contando sus palabras, resultan siempre en mayor número las verdades que las mentiras; el borracho pasa más horas con la cabeza clara que en la embriaguez; el disoluto no se entrega á sus pasiones, sino cuando se ofrece la oportunidad; luego es muy aventurado el echar á mala parte la generalidad de las acciones de los hombres, pues se corre peligro de tomar por malas, muchas que no lo son.

3.<sup>a</sup>

364. Para conjeturar cuál será la conducta de una persona en un caso dado, es preciso conocer su inteligencia, su índole, carácter, moralidad, intereses y cuanto puede influir en su determinación.

El hombre, aunque dotado de libre albedrío, está sujeto á varias influencias que contribuyen á decidir su voluntad. Olvidar una de éstas, es descuidar un dato del problema.

4.<sup>a</sup>

365. Debemos guardarnos de pensar que los demás obrarán como obraríamos nosotros.

Por faltar á esta regla caemos en graves y frecuentes errores. Tenemos natural inclinación á juzgar de los demás por nosotros mismos; sin notarlo, les atribuimos nuestras ideas, afecciones y carácter. Al bueno le engaña su bondad; al malo, su malicia. Esta regla está consignada en un refrán castellano muy expresivo. (V. *El Criterio*, cap. VII.)

§ 3.

*Autoridad humana.*

366. En muchos casos no podemos conocer la verdad por nosotros mismos, inmediata ni mediatamente, y nos es preciso referirnos al testimonio de los hombres. La distancia de lugar ó tiempo nos impide presenciar el hecho, y tampoco podemos sacarle por raciocinio; ya porque dependa de la libertad humana, ya porque proceda de causas naturales que nosotros ignoramos. ¿Cómo puedo saber lo que sucede en este momento en Pekin ó en Nueva York? Si se trata de actos libres, me es imposible conocerlos, porque no dependen de ninguna causa necesaria; y, si son acontecimientos naturales, por ejemplo, lluvia, tempestad, terremoto, etc., no conozco bastante el conjunto de relaciones de las causas que obran sobre el globo, para determinar *a priori* qué efectos producen en este momento en tal ó cual punto de la tierra. La distancia de tiempo impide también el conocer los hechos, exceptuando el caso en que hayan dejado señales evidentes: como la abundancia de

lava en un terreno indica la antigua erupción de un volcán; y las petrificaciones y las conchas señalan el paso de las aguas.

367. Para que un testimonio sea valedero, se necesitan dos condiciones: 1.<sup>a</sup>, que el testigo no sea engañado; 2.<sup>a</sup>, que no nos quiera engañar. De poco nos sirven la veracidad y buena fe de un narrador, si él está engañado; ni nos aprovechan los conocimientos de un mentiroso, si nos dice lo contrario de lo que sabe.

*Regla 4.<sup>a</sup>*

368. Debemos atender á los medios de que dispuso el narrador para encontrar la verdad, y á las probabilidades de que sea veraz ó no.

2.<sup>a</sup>

369. En igualdad de circunstancias, es preferible el testigo ocular.

3.<sup>a</sup>

370. Entre los testigos oculares, es preferible, en igualdad de circunstancias, el que no tomó parte en el suceso, y no ganó ni perdió con él.

4.<sup>a</sup>

371. Es preciso cotejar la narración de un testigo con la de otro de opiniones é intereses diferentes.

5.<sup>a</sup>

372. En las narraciones conviene distinguir cuidadosamente entre el hecho narrado y las causas que se le señalan, resultados que se le atribuyen y juicio de los escritores.

6.<sup>a</sup>

373. Los anónimos merecen poca confianza.

7.<sup>a</sup>

374. Antes de leer una narración, es muy importante conocer la situación y demás circunstancias del narrador.

8.<sup>a</sup>

375. Las obras póstumas, publicadas por manos desconocidas ó poco seguras, son sospechosas de apócrifas ó alteradas.

9.<sup>a</sup>

376. Narraciones fundadas en memorias secretas y papeles inéditos, no merecen más fe que la que se debe á quien sale responsable.

10.<sup>a</sup>

377. Relaciones de negociaciones ocultas, de secretos de Estado, anécdotas picantes sobre la vida privada de personajes célebres, sobre tenebrosas intrigas y otros asuntos de esta clase, han de recibirse con extrema desconfianza.

11.<sup>a</sup>

378. En tratándose de pueblos antiguos ó muy remotos, es preciso dar poco crédito á cuanto se nos refiera sobre riqueza del país, número de moradores, tesoros de monarcas, ideas religiosas y costumbres domésticas.

12.<sup>a</sup>

379. Se debe desconfiar mucho de las relaciones de los viajeros que no han permanecido mucho tiempo en el país que nos describen. (V. *El Criterio*, caps. VIII, IX, X y XI.)

#### SECCIÓN IV

##### CUESTIONES SOBRE LA NATURALEZA DE LAS COSAS

380. En las cuestiones que versan sobre la íntima naturaleza de las cosas, conviene no perder de vista las observaciones siguientes:

1.<sup>a</sup>

381. La íntima naturaleza de las cosas nos es frecuentemente desconocida; de ella sabemos poco, y de una manera imperfecta.

La verdad de esta observación se conoce tanto mejor, cuanto más se profundiza en las ciencias; el resultado de los trabajos más asiduos y profundos, es la convicción de nuestra ignorancia.

2.<sup>a</sup>

382. La mejor resolución de muchas cuestiones, es el conocimiento de que no es posible resolverlas.

Los hombres pierden mucho tiempo en disputas estériles, porque se empeñan en resolver problemas sin datos. Cuestiones hay que metieron mucho ruido en el mundo científico, y que podían compararse á ésta: el número de las estrellas ¿es par ó impar?

3.<sup>a</sup>

383. Como los seres se diferencian mucho entre sí, en naturaleza, propiedades y relaciones, el modo de mirarlos y el método de pensar sobre ellos han de ser también muy diferentes. Quien aplicase á las ciencias políticas y morales el método matemático, caería en grandes errores; y quien juzgase el mérito de una obra literaria por un análisis metafísico ó dialéctico, se parecería á quien hiciese la autopsia á un cuerpo vivo.

4.<sup>a</sup>

384. En las ciencias que versan sobre objetos necesarios, es preciso atenerse al enlace de las ideas puras. En las que tienen por objeto la naturaleza, es preciso fundarse en la observación. En las que versan sobre el hombre, se debe estudiar el corazón humano. En las morales, se ha de atender á los eternos principios de la razón, ilustrados con las tradiciones universales, y, sobre todo, por la religión cristiana.

5.<sup>a</sup>

385. De nada sirven todas las reglas, si el hombre no está poseído de un profundo amor á la verdad, y si no sabe despojarse de sus pasiones para ver en las cosas lo que haya realmente, y no lo que él desea que haya. (V. *El Criterio*, desde el cap. XII hasta el XX.)

## SECCIÓN V

### USO DE LA HIPÓTESIS

386. Hipótesis es una suposición de que nos vamos para explicar alguna cosa. Un negocio que se hallaba en buen estado, se ha echado á perder repentinamente, y se ignora la causa de semejante extrañeza; no obstante, se empieza á conjeturar, y se

explica por la mala voluntad de un enemigo, que está en íntimas relaciones con el que debía conducirle á un término favorable. Esto es una hipótesis. En la explicación de los fenómenos naturales, cuando se ignora su causa, se acude también á las hipótesis, como se puede ver en las obras de física.

387. El uso de las hipótesis, cuando se las emplea con sobriedad, puede ser provechoso; ya porque ejercita el entendimiento, acostumbrándole á reducir la variedad á la unidad, ya también porque el conocimiento de las causas posibles prepara á veces el de las causas reales. Pero conviene no perder de vista que una hipótesis, por sí sola, no prueba nada en favor de la realidad; dice: esto *puede haber* sucedido de tal manera; y, si de aquí se infiere que *ha* sucedido de la misma manera, se saca una consecuencia ilegítima. Así, en el ejemplo anterior, el negocio puede, en efecto, haberse desgraciado por la mala voluntad del enemigo; pero también es posible que éste no haya tenido en ello la menor parte, y que, por el contrario, la desgracia haya dimanado de la imprudente officiosidad de un amigo, de la torpeza de uno de los encargados de llevarle á cabo, de los manejos ocultos de un rival, ó de otra circunstancia cualquiera.

388. Las suposiciones, cuando son ingeniosas, mayormente si tienen en su apoyo algunos visos de probabilidad, nos alucinan frecuentemente, induciéndonos á graves errores, así en el estudio de las ciencias, como en los negocios comunes de la vida. « *Puede haber* sucedido así; luego *ha* sucedido así; »

éste es un raciocinio disparatado; y, no obstante, lo tomamos muchas veces por una prueba sin réplica. (V. *El Criterio*, cap. XIV, § VI).

389. De la posibilidad á la realidad, va mucha distancia. Debemos buscar, no lo que puede ser, sino lo que es: cuando se trata de cosas independientes de nuestro entendimiento, es necesaria la observación de los hechos, tales como son en sí; y, si estos hechos se nos ocultan, mejor es conocer y confesar nuestra ignorancia que alucinarnos, tomando por realidades los productos de nuestro ingenio.

## SECCIÓN VI

### SÍNTESIS Y ANÁLISIS

390. Cuando en los procedimientos se pasa de lo simple á lo compuesto, el método se llama sintético; cuando se pasa de lo compuesto á lo simple, se llama analítico. Si tomamos por separado las diferentes partes de un reloj, y, considerándolas primero en sí mismas, y luego en las relaciones que cada una tiene con las otras, vamos componiendo la máquina, el método será sintético. Por el contrario, si, tomando la máquina ya construída, examinamos el movimiento en su conjunto, luego investigamos las relaciones de las partes entre sí, y, por fin, llegamos al conocimiento de la estructura de cada una de ellas, y de las funciones que ejerce en la máquina, el método será analítico. Empezando por las primeras nociones de la geometría, ampliándolas

sucesivamente por medio de construcciones y demostraciones, se llega á la formación de una curva, y al conocimiento de su naturaleza y propiedades: este método es sintético. Considerando la curva en sí misma, y descomponiéndola de diferentes modos, se llega también á conocer su naturaleza y propiedades: este método es analítico.

391. Se pregunta á veces cuál de estos métodos es preferible; y se suele decir que el de síntesis es más á propósito para la enseñanza, y el de análisis, para la investigación é invención. Esta respuesta es muy juiciosa: porque el maestro que sabe de antemano el punto á donde quiere conducir el entendimiento del discípulo, puede principiar por lo simple, para llegar á lo compuesto que ya conoce; pero el que ha de buscar la verdad, es preciso que tome los objetos tales como se le ofrecen, y claro es que no se le presentan descompuestos en sus partes, sino formando un conjunto.

392. No se crea, sin embargo, que á estos métodos se les pueden fijar lindes exactos: se mezclan continuamente, por exigirlo así la utilidad y hasta la necesidad. También se analiza enseñando, y se compone investigando: la oportunidad de emplear uno ú otro de estos métodos, y el grado y el modo de su acertada combinación, sólo pueden indicarlo las circunstancias del objeto. (V. *El Criterio*, capítulo XVII).

393. Cuando se procede por el método sintético, conviene guardarse de la manía de componer sin bastantes elementos; y, en el uso del análisis, es

preciso evitar el que, á fuerza de examinar las partes por separado, se llegue á perder de vista sus relaciones con el todo. (V. *El Criterio*, cap. XIII, § 3 y 4.)

## SECCIÓN VII

### NECESIDAD DEL TRABAJO

394. El hombre tiene á veces inspiraciones felices, que no le cuestan ningún trabajo; mas por lo común necesita trabajar, si no quiere vivir en la ignorancia. Las mismas inspiraciones espontáneas no suelen presentarse sino al que ha cultivado sus facultades con mucho ejercicio. Sin éste, no se desarrolla el alma; y, semejante al cuerpo que está mucho tiempo sin acción, siente disminuir sus fuerzas, y arrastra una vida perezosa y lánguida. Algunos creen que los grandes ingenios son perezosos; ¡gravísimo error! Todos los grandes hombres se han distinguido por una actividad infatigable; ésta es una condición necesaria para su grandor; sin ella no serían grandes. La vanidad impele á veces á ocultar los sudores que cuesta una obra; pero tén-gase por cierto que poco bueno se hace sin mucho trabajo; que aun los que llegan á adquirir extraordinaria facilidad, no lo consiguen sin haberse preparado con dilatadas fatigas. Deséchese, pues, la vanidad pueril de fingir que se hace mucho trabajando poco; nadie debe avergonzarse de las condiciones impuestas á la humanidad entera; y una de éstas es que no hay progreso sin trabajo.